

Corrió hácia Pablo furtiva  
 Y le hizo, siempre distante,  
 Sus generosas visitas?...  
 ¿Se volvió asombrado Pablo  
 Alguna vez con delicia...  
 Percibiendo que la estatua  
 Como que dulce respira,  
 O con ahogado sollozo  
 Cree que la estatua palpita...?  
 Eso calla la leyenda,  
 Ni esperéis que yo lo diga;  
 Que no quiero que aquí deje  
 Negras huellas la mentira.

\*  
 \* \*

Una vez al besar Pablo  
 La mano de su madona,  
 Papel leve como seda  
 Y de perfume de rosas  
 Halló... y esperó que Alfonso  
 Le descifrase en persona.  
 Y oyó, casi con espanto,  
 Una carta que aquí anota  
 Fiel y oficiosa la pluma,  
 Tomada de mi memoria:

“Felice tú, noble artista,  
 “Porque te confiaste á mí:  
 “La noche de tus desdichas  
 “Está tocando su fin,  
 “Y los rayos de la aurora  
 “Mirarás brillando en mí.

“Sigue del bardo los pasos,  
 “Sin más querer inquirir,  
 “Que una vida de venturas  
 “Amanece para tí.”

—  
 ¡Pobre mujer! cuando su pecho se abre  
 Del amor puro al viento, el sacrificio  
 Es su placer, y en su entusiasmo corre  
 Con vuelo temerario á lo infinito.

—  
 ¡Pobre niña! que mira sus amores  
 Nacer entre las zarzas del martirio,  
 Como la luz del alba que alumbrara  
 Al viajero fatales precipicios.

—  
 Y pobre Lilia, que regó con llanto  
 Su linda alcoba y sus salones ricos,  
 Desesperada de encontrar de Pablo  
 De sus cegados ojos el alivio.

—  
 La noche estaba en su alma; en desamparo,  
 Exhalaba quejosa sus suspiros,  
 Como ave herida que á los anchos mares  
 Tuerce inexperta del materno nido.

En vano quiso del feroz banquero  
 Consuelo hallar, que sus ardientes mimos  
 Despertaron las víboras del cielo,  
 Voraces en su pecho empedernido.

Y torvo y suspicaz, siguió los pasos,  
 Sintiendo el garfio de rencor maldito,  
 Y esperando le dieran sus pesquisas,  
 A sus fieras venganzas un resquicio.

Rompió los diques el amor un día,  
 Y tierno, astuto, inmenso y atrevido,  
 Tomando por el cuello á la fortuna,  
 Le dictó leyes con poder altivo.

Lilia fingió perdidos sus diamantes,  
 Pidió, vendió, y en medio del sigilo,  
 En su complot de amor, á un sacerdote  
 Logró sagaz mirar comprometido.

El coplero se torna en instrumento,  
 Sabiendo que hay un pecho compasivo  
 Que oculto quiere redimir á Pablo  
 De la honda sombra en que se encuentra hundido.

¿Quién sino una mujer comprender puede  
 La sutil prevision, el tierno mimo  
 Conque procura la mujer amante  
 El consuelo y el bien del sér querido?

En el cojin que sostendrá sus sienes,  
 En la seda, en el vaso cristalino,  
 Y en la gota del agua de sus labios,  
 Vierte la esencia de su amor divino.

Así se preparó la oculta estancia  
 Del noble Pablo en apartado sitio,  
 Y en ella se instaló, como del vate  
 Y de Alfonso teniendo los auxilios.

¡Paso á la ciencia! al cabo se prepara  
 A operar en el ciego sus prodigios....  
 Alcemos la cortina de ese cuadro:  
 Felice yo si exacto lo describo.

Es del enfermo la cuidada estancia,  
 Más bien de colibrí precioso nido:  
 En follaje de encajes y de sedas  
 El lecho del doncel esconde el brillo.

Donde no halla la vista candelabros,  
 Lámparas de cristal y espejos ricos,  
 Es porque invaden los lujosos muebles  
 En nombre del placer el breve sitio.

Bajo de amplio dosel, sobre una peana  
 Que formaron el oro y el armiño,  
 La *Virgen de la Luz* alza la frente  
 Derramando amorosa sus hechizos,  
 Vertiendo los aromas á sus plantas  
 Blancas camelias y morados lirios.

Símbolo de alguna alma, al frente ardía  
De la Madre de Dios robusto cirio,  
Que compitiendo con la luz opaca,  
Daba á la estancia sus dorados visos.

En cómodo sillón estaba Pablo,  
Pálida la color, negro el vestido,  
Cayendo en el Olimpo de su frente  
De su cabello de ébano los rizos.

Los augustos ministros de la ciencia  
Se hallaban á su frente, y absorbidos  
En ansiedad intensa, estaba Alfonso  
Y aquel viejo cantor que conocimos.

Tras el lecho, perdido en sus cortinas  
Del sacerdote veíase el vestido,  
Y también se miraba en negro velo  
Semblante misterioso oscurecido

De incógnita matrona, que piadosa  
Condujo al sacerdote á aquel recinto,  
Creyendo su presencia conveniente  
En aquella ocasion y en aquel sitio.

Es el fatal momento, solo se oye  
Frente á la Virgen el chispear del cirio,  
El aliento suspenso entre los labios  
Y presos en los pechos los gemidos.

“Virgen Madre de Dios, bebe en tus ojos  
“Su blanca luz el astro matutino :  
“Piedad para el que gime en negras sombras,  
“A sus ojos devuelve el bien perdido.”

“El es la luz de mi alma, en sus tinieblas  
“Me siento fallecer, muriendo vivo :  
“Para él, el sol, los lauros de la gloria ;  
“Para mí, del tormento el infinito . . . .”

“Piedad de mi amargura! . . . tú á las sombras  
“También miraste circundar á tu Hijo,  
“Cuando cual negros buitres se posaron  
“En la cruz á que estaba suspendido . . . .”

“Piedad del noble jóven! te lo piden  
“A tus piés, de mis lágrimas los rios :  
“Ve que de angustia se derrite el pecho  
“Que ardiente te invocó como su alivio . . . .”

Dijo Lilia, que á incógnita matrona  
Pidió el disfraz . . . ahogando sus gemidos,  
Así exclamó su amor sin esperanza,  
De los cielos tan solo conocido . . . .

Vuelto Pablo á la Virgen, en silencio  
Los circunstantes de la estancia hundidos,  
Alzó la mano el médico . . . de su obra  
Con firme pulso para dar principio . . .

Algun gusano vil de cuyo nombre  
Fuera el canto sacrilego bautismo,  
De lo que pasa, al suspicaz banquero  
Por mísera pitanza lleva aviso.

Y furioso, seguido de sus criados,  
En la frente el furor, la espada al cinto,  
Llegó á la alcoba donde Pablo estaba  
Y va tocando de la puerta el quicio . . . .

Cuando escucha de asombro exclamaciones,  
De gozo acentos, de contento gritos:  
Es la luz con su pompa y sus encantos,  
Radiando y difundiendo el regocijo.

Es la luz la que plácida revuela,  
Es Dios que inunda con su inmenso brillo,  
Las pupilas de Pablo, y resucita  
Risueño, ardiente, vencedor y lindo.

Y un solo pensamiento le preocupa,  
Y solo uno le embarga su albedrío:  
Arrojarse á las plantas de su Virgen,  
Su alma verter sobre sus piés divinos.

Lánzase . . . . y espantoso le detiene  
Un caballero . . . . que entra de improviso  
Y de allí arrastra á la ignorada dama  
Con rudo brazo y ademán altivo.

Trémula . . . . incierta, vacilante el paso,  
La doncella se aleja de aquel sitio;  
Mas levantando el velo de su rostro,  
"No importa, Pablo . . . . porque el triunfo es mio . . . ."

Dijo la jóven, se borró cual sueño  
La aparición . . . . y en el silencio frío  
Se escuchaba el rumor de las pisadas . . . .  
Y el rumor sordo del robusto cirio.

Niña que llora el tormento  
Del imposible de amor,  
No invoques en tu convento  
La imagen de tu pintor.

Mira que á tu pena asisto  
Y que lamento tu mal,  
Aunque vistás el sayal,  
De esposa de Jesucristo.

Y no le queda á tu historia  
Tan sentida y tan doliente,  
Que te conserve en su mente  
Quien fué tu amor . . . . y tu gloria,

Ni un recuerdo... ni una luz  
De quien tú fuiste luz pura,  
Ni en tu pobre sepultura  
Una flor junto á la cruz....

El á su Virgen queria;  
El su amor le consagraba:  
De Lilia nada sabia,  
Y su Virgen le extasiaba....

Pero una vez el cantor,  
Le dijo: "que pintes quiero  
"Con tu pincel hechicero  
"Una Virgen del Dolor

"Que enajene su hermosura,  
"Que de la noche entre el velo,  
"Mire un claro azul de cielo  
"Como fin de su amargura."

Y pidió á la inspiracion  
Pablo su santa asistencia,  
Y pintó en reminiscencia  
De tiniebla y de afliccion,

Una Virgen de Dolores  
Con tintas tan verdaderas,  
Con sombras tan hechiceras  
Y con tan vivos colores,

Que el infelice pintor  
Muy más que pintor, poeta,  
Le dió vida á su paleta  
Con su llanto de dolor.

La Virgen cabe la cruz  
De agonía sollozando,  
Y en esa cruz resbalando  
Vívido rayo de luz

Que caia dulce y grato  
En un rostro con amor,  
Y era de Pablo el retrato....  
Un capricho de pintor....

Y en el altar en que oraba  
Lilia.... y á Dios le pedia....  
Con el alma que lloraba  
Diera fin á su agonía,

Astuto puso el cantor,  
Cual promesa de consuelo,  
Entre crespones de duelo  
A la Virgen del Dolor.

Lilia entónces, del altar  
Ni un punto se desprendia;  
Llorando la hallaba el día,  
La noche la vió llorar.

Y . . . sin arrimo ni amores,  
Entre las vírgenes santas . . . .  
Espiró Lilia á las plantas  
De la Virgen de Dolores . . . . .

GUILLERMO PRIETO.

Nueva-Orleans.—Marzo 25 de 1877.



### XIII

Salida de Orleans.—Cincinnati.—Claveland.—Búffalo.

Llegada á Niágara.—El Niágara.

NUESTRA salida de Orleans fué poco más ó ménos á las cinco de la tarde. Las pocas, pero generosas y amadas relaciones que allí dejamos, hicieron sombría nuestra despedida; sobre todo, aquella marcha al acaso, como sin rumbo, como perseguidos por nosotros mismos, me entristecía lo que no es decible.

Viajeros un tanto aguerridos, nos colocamos lo mejor posible, pusimos en regla nuestros *triquis*, y merced á las inagotables bondades de Gomez del Palacio, no teniamos que apurarnos en materia de trasportes y formalidades para los equipajes.

El servicio de los ferrocarriles en el Sur, es muy inferior al del Norte en cuanto á exactitud, limpieza y comodidades.